

A seis meses de mi llegada.

Pareciese algo increíble que ya haya cumplido seis meses de estar viviendo en este maravilloso país, mi adaptación ha ido por buen camino, aunque siempre existirán comportamientos de toda la vida que no son tan fáciles de cambiar, eso que nos hace ser únicos. En estos seis meses desde mi llegada siento que he vivido muchísimas y maravillosas experiencias, he conocido muchos lugares y a muchísimas personas, aunque en este mes ha llegado también una vida algo rutinaria y una agenda que es muy típica de acá.

Desde la partida del otro voluntario y colega he tenido muchas tareas que hacer en el área laboral, me ha tocado estar solo en la oficina y hacer gran parte del proceso de ingreso para los nuevos cursantes, una vez que se les ha agendado una cita para el asesoramiento sobre el curso, los nuevos ingresos que necesitan hacer el examen de evaluación de nivel, llegan a la que actualmente es mi oficina, donde estoy a cargo de explicar dicho examen, controlar el tiempo adecuado y también verificar si esta persona debe o no realizar el examen, con esto me refiero a que, en algunos casos llegan personas cuyas escrituras y alfabetos no guardan ninguna relación con el alemán, por lo tanto no aplican para realizar el examen y se debe proceder a realizar una acta diferente ya que esta persona debe ser ingresada en un curso de alfabetización. Además de esta tarea que la he encontrado totalmente interesante, porque de esta forma pongo en práctica mis habilidades con el idioma y también, me permite interactuar con una gran cantidad de personas provenientes de diferentes países. Durante todo este mes me he mantenido bastante ocupado algo que al final termina cansando un poco, debido a que la afluencia de personas ha sido muy grande he tenido que utilizar mas tiempo en la oficina y después del trabajo me tocaba ir hacia el curso de alemán para después llegar alrededor de las 10 de la noche a la casa para descansar y empezar nuevamente al día siguiente.

Un poco de estrés por la rutina, dormir poco y cambios en la rutina familiar me llevaron a mis primeros conflictos familiares, algo que usualmente suele suceder por las diferencias culturales, después de conversar con la familia me ha quedado claro que el motivo principal ha sido la falta de comunicación con ellos. Para mí, como un adulto nicaragüense tengo arraigado ciertos comportamientos que se han desarrollado por años y los cuales salen a flote cuando se está en otra cultura. Aunque algo que me ha gustado acá en Alemania es que las personas son directas en comunicar cuando algo va mal y que quieren realmente ayudar a encontrar una solución. Aparte de estos choques culturales, junto a la familia he compartido buenos momentos, como por ejemplo asistir al juego de "handball" de Kai, mi hermano en esta familia e ir también al teatro de Rüsselsheim para disfrutar de una agradable presentación.

Por otra parte, en este mes he asistido a un nuevo encuentro de nicas en busca de la solución a problemas en mi país, esta vez en la ciudad de Bielefeld, la cual tiene un hermanamiento con la ciudad de Estelí en Nicaragua. El encuentro se desarrollo durante dos días donde hubieron mesas de trabajo y plenarios, y puedo resaltar en este reporte que es notable el interés tanto de nicas residentes como de alemanes por ayudar al pueblo nicaragüense.

En este mismo mes he estado en la despedida que se les ha organizado a los voluntarios 2017 – 2018 de Masaya en la ciudad de Dietzembach, el evento estuvo lleno de mucha cultura, palabras dirigidas a los voluntarios, obsequios, música y bailes. Sin ninguna duda este momento me hizo pensar en un futuro no tan lejano, en el cual también me tocará estar en esa misma situación, de regresar a mi país y llevarme las grandes experiencias y el aprendizaje que aquí he adquirido. Al conversar con los voluntarios Aura y Martín, veo que ese momento está lleno de muchas emociones y sentimientos contrarios que por un lado está la felicidad de regresar a ver a la familia los amigos y el lugar donde uno ha crecido y por otra parte dejar lo que se ha creado durante el tiempo que uno tiene como voluntario en estas maravillosas tierras. Puedo mencionar que para ellos que han tenido la dicha de haber prolongado su tiempo a 6 meses más del normal que es de un año, ellos se llevan muchas experiencias y sentimientos hacia este país que se les fortalecieron en a lo largo de este tiempo. Aparte de esta despedida organizada por la organización que les ha traído acá a Alemania, también entre los nuevos voluntarios y una ex-voluntaria alemana se les organizó una pequeña despedida a la cual también asistí, y en la cual cocinamos comida nica, tomamos excelente cerveza alemana y pasamos un rato agradable.

De esta forma y mencionando que en este mes he tenido un nuevo encuentro del seminario de moderación y vida en democracia, el cual sigue mostrándome como se aplica la democracia en el día a día, además de aprender técnicas de como moderar situaciones de conflictos. Aunque el idioma sigue siendo una pequeña barrera para desarrollarme a plenitud con el grupo, al final de la sesión me llevo un gran aprendizaje.

Finalmente no me queda más de mantenerme agradecido con las oportunidades que se me han brindado para seguir aumentando mis conocimientos y experiencias personales.

Foto galería



Tren (ICE) hacia Bielefeld
vagón cerrado por problemas
con la calefacción.

Grupo de nicaragüenses
residentes en Alemania
reunión en Bielefeld



Reunión en casa
de Andi Rupprecht
con los voluntarios
de Dietzenbach
Aura y Martin



Presentación musical de
Michael Müller-Puhlmann
en la despedida de los voluntarios
de Dietzenbach

